



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Renaud René Boivin
De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010)
pp. 104-141

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Renaud René Boivin** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados.
Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 3.2 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fxqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010)

From Ghetto to Gay Village. Chueca in the Media (1960-2010)

RENAUD RENÉ BOIVIN*

Resumen

Este artículo tiene por objetivo estudiar las representaciones mediáticas de Chueca desde los años sesenta, para observar de qué manera se empezó a definir como el “barrio gay” madrileño. Según se observa, la transformación de la imagen de dicho barrio, tanto en la prensa nacional como en los medios lésbico-gays de comunicación, se articula en parte con las transformaciones acaecidas en los modos y los espacios de socialización masculina desde la crisis sanitaria del VIH/sida. La confluencia de los discursos de los militantes y las estrategias comerciantes convirtió a Chueca en un espacio de representación nacional para las minorías sexuales. La construcción de un “barrio gay” de Madrid no sólo se sustentaría entonces en la concentración comercial y habitacional de las minorías sexuales, sino, también, en las nuevas imágenes en torno a las mismas y a su papel en la “revitalización” de la ciudad.

Palabras clave: barrio gay, representaciones del espacio, prensa, Chueca, Madrid.

Abstract

This work aims to study media representations of Chueca since the sixties, in order to describe how they contributed to the contemporary image of Madrid's 'gay village'. The transformation of Chueca neighborhood both in the national press and in the lesbian-gay magazines, is a consequence, in some part, of the changes in the ways and spaces of male socialization that VIH/sida's health crisis initiated. The conjunction between militant discourses and commercial propaganda strategies turned Chueca in a national representation space for sexual minorities. The construction of a 'gay village' in Madrid was been supported not only by the minority concentration in this area and the increasing commerce strategies, but also by the new images that were created in the media and their role in the 'revitalization' of the city.

Key Words: gay village, representations of space, press, Chueca, Madrid.

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 1 de diciembre de 2015

* Sociólogo, maestro en Sociología Urbana por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Urbanismo por Lab'Urba, Université Paris Est Marne-la-Vallée (UPEMLV), bajo la dirección de Alain Bourdin y Jérôme Monnet. C.e.: <renoboivin@yahoo.es >.

El barrio de Chueca, en el centro de Madrid, es frecuentemente descrito en los medios informativos y académicos como un barrio gay consolidado, cuyo dinamismo suele ser asociado a la instalación de minorías sexuales en los años 1990. Tanto desde la literatura académica como desde la prensa, se ha subrayado la participación de las mujeres lesbianas y de los varones gays en la “exitosa” rehabilitación de la zona: el barrio de Chueca se revaloriza y, a la vez, revaloriza a las minorías sexuales (Boivin, 2013). No obstante, la presencia homo/bisexual y travesti en el barrio remonta a los años sesenta: la concentración de establecimientos comerciales frecuentados por las minorías sexuales en el mismo inició antes de los años noventa, por lo que es anterior a la puesta en marcha del programa de rehabilitación urbana y del proceso de gentrificación. La cronología de las representaciones mediática y académica del barrio de Chueca contrastan, por lo tanto, con la genealogía de los espacios de socialización, ligue y reconocimiento de las minorías sexuales en Madrid.

Para entender de qué manera se consolidó un barrio gay en Madrid, es necesario atender y estudiar las distintas facetas, simbólicas y materiales, de la

construcción de este espacio de reconocimiento para las minorías sexuales. Asimismo, conviene volver atrás en el tiempo para entender los cambios que han propulsado a Chueca como el centro de la geografía lésbico-gay madrileña. Según mi hipótesis, la consolidación del barrio gay madrileño no se debería a la mera concentración comercial y residencial de las minorías sexuales, sino que habría sido influenciada por la asunción de un nuevo discurso militante acerca de la función social y política de los espacios comerciales, el cual estuvo acompañado por la construcción de nuevas representaciones mediáticas acerca de las sexualidades periféricas (Boivin, 2011).

Cómo se ha mostrado en diversos trabajos académicos acerca de las representaciones sociales de los espacios (Duncan y Ley, 1993; Guaderrama, 2000; Ursino, 2012, por citar algunos), éstos se constituyen junto con las percepciones simbólicas de aquéllos: la representación produciría, entonces, a los objetos e influiría en nuestras relaciones con éstos. Según resumen de Levy y Lussault (2003) en su *Diccionario de la geografía y del espacio de las sociedades*, la visión constructivista de la noción de representación, que se desarrolló a partir

de los trabajos de Moscovici (1989), entre otros,¹ implicaría “considerar la imbricación entre representaciones y prácticas y concebir el decir como un hacer, integrado en contextos sociales”. En este sentido, la reflexión de la geografía de género sobre los espacios representados, es decir, “las percepciones, ideas, esquemas mentales y representaciones espaciales que las mujeres construyen de los lugares en la ciudad” (Soto, 2011: 10); puso de manifiesto la influencia de las representaciones espaciales sobre las prácticas de los sujetos, al constatar que las limitantes a las que se enfrentan las mujeres para el uso y pleno disfrute de los espacios públicos son, principalmente, de orden simbólico, originándose en representaciones tradicionales sobre el papel y la posición de cada sexo en la jerarquía de actividades y la distribución del poder.

¹ El estudio de las representaciones colectivas en las ciencias sociales tiene una larga trayectoria, la cual es imposible resumir aquí. A partir del estado de la cuestión realizado por Bonardi y Roussiau (2001), podemos retener que las representaciones mediáticas producen efectos sobre las conductas particulares, y que la difusión a través de los medios de comunicación de masas, incluso cuando dichos emisores no tienen una intención determinada y los receptores no constituyen un público preciso y estructurado, dan un sentido al objeto representado. La producción actual sobre las representaciones del espacio geográfico y sus influencias sobre las prácticas cotidianas debería integrar, también, las aportaciones de Halbwachs (1950) sobre la memoria urbana y colectiva.

Según sintetiza Kuri (2013: 72), “el problema espacial como objeto de discusión en el campo de las ciencias sociales remite a pensar las diversas dimensiones que lo conforman: desde su evidente materialidad, pasando por los planos histórico, cultural y político, hasta llegar a la no tan obvia, pero insoslayable, dimensión simbólica”. Así, Lefebvre (1974) reconocía que la producción espacial se fundamenta en la interacción entre las representaciones acerca del espacio y las prácticas sociales de éste; mientras que Bourdieu (1999) ha venido afinando una definición sociológica del espacio que integra las interacciones entre el poder, la posición en el espacio social y las formas materiales de cristalización de dicha construcción simbólica (Kuri, 2013). El estudio de un lugar, de su sentido para los sujetos, implicaría entonces acercarnos a la construcción social de las representaciones acerca de los espacios urbanos y sus actores (Guaderrama, 2000; Ursino, 2012).

Partiendo de estas premisas, este trabajo busca describir, en el caso de las minorías sexuales y sus vínculos con el territorio urbano, “el rol de los actores sociales en la representación, de las relaciones y de las interacciones sociales [...], así como de las técnicas, de

las culturas y de las redes responsables de su inscripción, de su materialización y de su circulación”, que conforman una “política de la representación” (Levy y Lussault, 2003: 790). Para ello hemos estudiado algunos vínculos entre la construcción de las sexualidades periféricas y la producción simbólica de un espacio de reconocimiento para las minorías sexuales, a través del análisis de las descripciones encontradas en medios de comunicación. De este modo, tratamos de entender de qué manera se han renovado las representaciones mediáticas acerca de las sexualidades minoritarias desde los años sesenta, para así entender cómo se originó la asociación entre el territorio de Chueca y las minorías sexuales.

Para ello se realizaron tres búsquedas distintas: la primera se concentró en recoger las referencias encontradas por medio de las palabras claves “Chueca” y “barrio de Justicia”,² “homosexual”, “gay”, “travesti”, “invertido” y “sodomita”, en los motores de búsqueda de las hemerotecas digitales de los principales diarios nacionales —*ABC* (1960-2010), *El*

País (1975-2010) y *El Mundo* (1994-2010)— para analizar las informaciones y representaciones acerca del barrio de Justicia, por un lado, y de las personas homo/bisexuales, lesbianas y travestis, por el otro.

Por otra parte, se consultó el archivo hemerográfico del Centro Comunitario LGBT de la Comunidad de Madrid, en el que se accedió a notas periodísticas publicadas entre 1975 y 2011 en otros diarios y revistas locales y nacionales. La tercera búsqueda se centró en las revistas lésbico-gays y guías de turismo disponibles en la Biblioteca Nacional de España (BNE). Dicha consulta, cuyo objetivo era encontrar referencias sobre los lugares frecuentados por minorías sexuales en Madrid, arrojó muy pocos resultados; pues, salvo en la *Guía secreta de Madrid*, de Olano (1975; 1978), no se mencionan los espacios de socialización y encuentro de aquéllas hasta 1997.

Tras seleccionar mil notas más representativas, se realizó un análisis cualitativo, semántico y lexical de éstas, para el cual se distinguió entre el nivel informativo y contextual (por ejemplo, datos sobre los establecimientos comerciales de socialización y ocio orientados hacia las minorías sexuales), y los imaginarios, discursos y

² La Plaza de Chueca y sus entornos se conocen de forma más popular como “barrio de Chueca”, cuyas fronteras administrativas coinciden con el barrio de Justicia, en el Distrito Centro del municipio de Madrid (véase el mapa 1).

representaciones acerca del barrio de Justicia y las personas no heterosexuales. En vez de presentar nuestros resultados conforme a una cronología, hemos procurado, más bien, evidenciar la genealogía de los distintos tipos de estrategias discursivas que se han presentado a lo largo del tiempo, y a los contextos históricos en los que los imaginarios sobre los lugares, las formas de socialización y de vida, junto con las representaciones acerca de unos actores dados, han dado lugar, conjuntamente, a nuevas prácticas e identidades, que constituyen o renuevan los espacios en términos simbólicos.

En la primera parte de este artículo, señalamos de qué manera se manejó el término “gueto gay” en los discursos académicos y activistas, para hacer referencia a la exclusión homofóbica, a la segregación y a los establecimientos comerciales orientados hacia las minorías sexuales. La segunda parte describe cómo se han transformado las representaciones en la prensa nacional acerca de Justicia y de la presencia de travestis y transexuales, lesbianas, gays y bisexuales en este barrio del centro madrileño a lo largo de las últimas décadas.

Finalmente, evidenciaremos que la definición de Chueca como “barrio gay”, a

finales de los noventa, participa de un proceso de normalización de las sexualidades lésbico-gays, que se refleja en la nueva división del espacio de homosocialización de las minorías sexuales.

El movimiento lésbico-gay y “el gueto gay”

La variedad de fuentes utilizadas para este trabajo nos acercó a multiplicidad de discursos producidos sobre el barrio de Chueca, tanto desde los medios de comunicación de masas, como desde las publicaciones LGBT, lo cual nos permite aprehender cómo se construyó el “barrio gay” madrileño a lo largo del tiempo. En las líneas siguientes, veremos que la asociación entre dicho barrio y las minorías sexuales estuvo presente en algunos discursos desde los setenta, pero su sentido se transformó a partir de mediados de los ochenta, debido a la nueva relación que se estableció entre el movimiento lésbico-gay madrileño, los establecimientos comerciales y el territorio.

El “gueto gay”

Según señala Aramburú en su estudio de la semántica histórica del término “ghetto”

en inglés, desde los primeros trabajos de la Escuela de Chicago fue desplazándose su sentido originario, ligado a las juderías apartadas del resto de la ciudad de la Venecia del siglo XVI: “Para Wirth lo esencial del gueto era el carácter voluntario y casi instintivo de la autosegregación de las minorías, la voluntad de reproducir una cultura y una comunidad, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados”, explica el antropólogo catalán. Según él, este desplazamiento semántico inaugura una distinción entre el “gueto moderno” y el barrio judío, que prosigue a finales del siglo XIX con la inclusión de los “ghettos de clase trabajadora” ubicados en los centros urbanos; y, a partir de los sesenta, con las “comunidades segregadas”, que constituían “una especie de ghetto verde destinado a la élite” en Mumford (Aramburú, 2000: 45).

A partir de entonces, el término fue incluyendo a otras poblaciones y dimensiones de la segregación urbana:

Más allá de las polémicas académicas, el “gueto” se ha convertido en un gran mito sociológico moderno que se ha internacionalizado y popularizado [...] a través del cine y los medios de comunicación. En España el uso

social [...] de este término ha heredado —y, si cabe, acentuado— la ambigüedad que le es característica, designando no sólo el lugar donde “el otro” se concentra [...] sino también el lugar de la pobreza indigna, de las conductas desviadas y degradantes” (Aramburú, 2000: 8).

A finales de los setenta, en varios países, tanto los activistas lésbico-gay como los académicos utilizaban con frecuencia la expresión “gueto homosexual” para referirse a la exclusión espacial e integración social de las minorías sexuales (Careaga, 1986; Guasch, 1991; Pollak, 1982; entre otros).

El término se empleó tanto en un sentido espacial (para designar una tipología o estructuración de lugares), como a escala individual. El “gueto homosexual” simboliza así el “clóset”, es decir, representa una serie de estrategias individuales relativas al grado de exposición pública y autocensura de la orientación sexual y de la identidad de género, identificadas por Eve Sedwick (1990) como fundamentales para la construcción de la homosexualidad en la modernidad. El término se refiere también a los modos de vida y a las sociabilidades de las minorías sexuales: es el llamado “ambiente”, el mundo de los “que entienden”, según se le conoce en el

circuito social de las minorías sexuales en el lenguaje cotidiano.

Encontramos, finalmente, un tercer uso de la expresión, que alude a los límites geográficos en los que quedan confinados los gestos de afecto, las muestras de cariño y las señas de identidad de las minorías sexuales, así como a los fenómenos de autosegregación de éstas. Tal acepción del término “gueto” es cercano a la noción de “región moral” de Robert E. Park, quien la utilizaba para describir una forma de (auto)segregación urbana cuyo origen se encuentra en la atracción “natural” de los individuos, en razón de sus “gustos” y “temperamentos” (Park, 1967: 43). Por ejemplo, el sociólogo francés Michael Pollak (1982) se refería a la formación de “guetos gays” en diversas ciudades occidentales, donde los homosexuales “representan la mayoría de la población, controlan una buena parte de los comercios, en particular los bares, el mercado inmobiliario y una parte del mercado de trabajo” (Pollak, 1982: 49, traducción del autor).

En España, Óscar Guasch introdujo el término en la sociología de la sexualidad a finales de los ochenta. Lo define como “el gueto constituido por los locales de ambiente homosexual: bares, discotecas y saunas” (Guasch, 1991: 41). El autor

distingue, sin embargo, entre dos tipos de guetos: según él, el primero tipo, el llamado “modelo pregay”, se caracteriza por la imprecisión espacial de sus fronteras, el uso de espacios públicos para establecer contactos y la existencia de redes sociales de apoyo e integración; mientras que el segundo se halla vinculado a la institucionalización del ligue homosexual, por medio de bares, discos y saunas, así como la promoción de identidades sexo-políticas más definidas: “Sin embargo, el nuevo modelo institucional no altera el gueto que para el periodo *pregay* se define como red social exclusiva, excluyente y oculta. Tampoco hace desaparecer el uso de zonas no específicamente homosexuales para los contactos sociosexuales homófilos”, explica Guasch (1991: 83). Años más tarde, el antropólogo remitirá a la complementariedad entre la segregación en barrios gays y la exclusión de las minorías sexuales en los demás ámbitos y espacios de la ciudad:

Sólo pueden ser gays a tiempo parcial y en espacios acotados para ello. Les es permitido amarse y ser visibles en contextos predeterminados ajenos e invisibles (aunque accesibles) al resto de la población. Quienes cruzan las fronteras de las reservas adaptadas

a la gente gay, se exponen a violencia clara o sutil de quienes no lo son [...]. El gueto funciona como un campo de refugiados [...] al que muchos gays acuden huyendo del infierno local en que vivían. Sin embargo, el gueto impone toda clase de límites a quienes lo pueblan. Son fronteras simbólicas, sociales y espaciales” (Guasch, 2008: 29).

El “gueto” en el discurso del primer movimiento homosexual español

El movimiento homosexual español inicia su actividad a partir de los años setenta, en reacción al proyecto de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS), la cual consideraba a las minorías sexuales como seres potencialmente peligrosos que debían ser apartadas de la sociedad (Monferrer, 2003). Tras la muerte de Franco, las primeras organizaciones solicitaron la derogación de la LPRS y la despenalización de la homosexualidad.³ Para romper con el aislamiento, pusieron de manifiesto que las minorías sexuales estaban presentes en todos los lugares y

³ Utilizo el término “homosexual” para referirme a la persona con deseos y relaciones sexo-afectivas con personas del mismo sexo, la palabra “gay” para hacer referencia a quien, además, se reconozca como tal o asuma de forma pública su orientación sexual. Con el término bisexual nos referimos a las personas que mantienen vínculos amorosos y sexuales con individuos de ambos sexos. Los primeros militantes adoptaron el término “gay” escribiéndolo con una i latina (*gai*), siguiendo el origen francés del término, el cual hacía referencia a la vida alegre.

niveles de la sociedad. Para salir de la clandestinidad, el movimiento estableció entonces alianzas con grupos de izquierdas, buscando lograr una amplia integración social y participación política de las minorías sexuales.

Esta es la actitud general que, por ejemplo, el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (Flhoc) y los demás frentes gay, peninsulares e insulares, desarrollamos actualmente. Con ello pretendemos potenciar campañas masivas que nos permitan salir del gueto en que se nos recluye y nos autorrecluimos. Que nos permitan entrar en relación con los distintos sectores asalariados, [...] evitando así los típicos reflejos [...] de repliegue ultraminoritario y marginal gay, (Berrocal, 1981).

Durante muchos años, los activistas criticaron el “gueto comercial”, es decir, los comercios especializados, por considerar que éstos reproducían el clóset personal. En un artículo del número especial de la revista *Janus* sobre “Medicina y homosexualidad”, Armand de Fluvia (1979) recordaría, por ejemplo, los mecanismos de “autorrepresión” e “interiorización de la homofobia” para la reproducción del “heterosexismo”, concebido como “la diferenciación en compartimentos estancos de los dos tipos de sexualidad” (De Fluvia, 1979: 63); mientras que el presidente del

Frente de Liberación Homosexual de Castilla (Flhoc) declaraba a la prensa: “Se prohíbe una organización que lucha por la libertad sexual y, en cambio, proliferan los bares, saunas, clubs, espectáculos, discotecas y demás centros gays, donde la carne se subasta públicamente [...]”.

Según Berrocal

Un militanismo gay que limitara su actuación a reivindicar tan sólo unos derechos democráticos no lograría más que una tolerancia permisiva, como sucede en ciudades como Ámsterdam, París, San Francisco, o como parece que se pretende en el madrileño barrio de Chueca. Tal reformismo, a lo único que puede conducir es a una forma de institucionalización del gueto homosexual (Berrocal, 1979).

Incluso después de la despenalización de la homosexualidad y de la legalización de las asociaciones gays en 1980, el rechazo del “gueto comercial” sigue presente en el discurso militante. Si bien la “contradicción” entre la ilegalidad de dichas organizaciones y la legalidad de los comercios gays ha desaparecido, la tolerancia hacia estos últimos se percibe como una forma de exclusión social de las minorías sexuales. La FAGC define el “gueto gay” como “los locales en los cuales los homosexuales pueden aprovechar,

entre ellos pero al margen del resto de la sociedad, de la tolerancia legal que han obtenido”, mientras sigue reproduciéndose la “opresión social” en los demás contextos sociales (FAGC, marzo 1983).

Dichos establecimientos marginalizarían a los homosexuales, empujándolos al conformismo: “el hecho de vivir ‘sin escándalos’ significa, en efecto, la aceptación de la homofobia social: podemos vivir la realidad cotidiana homosexual mientras el resto puede ignorarnos, y nosotros, claro, no molestarlos”, explican los activistas del FAGC (1983). En su editorial, la revista del movimiento madrileño subraya la “Incomunicación en el ghetto” (sic) y la pasividad política de las minorías sexuales ante la represión policial contra los travestis en la zona de Chueca y la Avenida de la Castellana (*Madrid Gai*, núm. 10, mayo de 1984).

Así pues, mientras que la formación de barrios gays en San Francisco se debió en parte al movimiento político gay de la época, central en el desarrollo de un modelo de vida propio (Castells, 1983), los primeros militantes lésbico-gays y travestis mostraron la necesidad de evitar consolidar las fronteras simbólicas por medio de la segregación espacial de sus formas de socialización, reunión y

encuentro, para evitar así la institucionalización de la exclusión socioespacial de las minorías sexuales.

Los orígenes del barrio gay madrileño son, por lo tanto, muy distintos a la situación del distrito de Castro, estudiado por Manuel Castells a finales de los setenta. No es hasta el surgimiento del VIH/sida cuando los activistas madrileños se unirán con los empresarios (los cuales, en parte, no pertenecían a las minorías sexuales) para romper con el aislamiento y luchar juntos contra la enfermedad y el estigma. A la par con esta nuestra estrategia, se modificarán los discursos y las representaciones de los actores lésbico-gays acerca de los espacios urbanos y de la comercialización del ligue homosexual.

Romper con el aislamiento

Durante la transición a la democracia, el movimiento lésbico-gay perdió fuerza, se dividió y se alejó de su base militante. Por un lado, la cabeza del movimiento se escindió: algunos fundadores rechazaron a los travestis y transexuales, quienes abrieron una corriente más radical, basada en la provocación y la exacerbación de la diferencia. Por el otro, el alejamiento de los militantes de los problemas cotidianos de

las personas homosexuales se hace cada vez más sensible, materializándose en el semanal *Party* (1977-1984), la primera revista gay editada en España, en cuyas “cartas del lector” se leen a menudo críticas del lectorado travesti y transexual contra un sector juzgado elitista, percibido como un “gueto intelectual”.

En Madrid, a partir de 1983, se estableció un primer acercamiento entre militantes y comerciantes con la creación de la Asociación Gai de Madrid (Agama), menos radical que los grupos anteriores, la cual organiza actividades culturales en bares “de ambiente” y describe ampliamente el llamado “gueto comercial gay” en su boletín mensual. Dicha organización llegaría a afirmar incluso que “Madrid sigue siendo la capital núm. 1 de la marcha gai en toda Europa” (Agama, 1985: 24).

Por otra parte, se consolidan los vínculos con el Ayuntamiento de Madrid para concretar nuevas acciones políticas y culturales, las cuales se centran en el barrio de Chueca. Así, el “día del orgullo”, cuyo recorrido había iniciado en la calle Menéndez Pelayo en la primera manifestación gay de 1979, en el Paseo de los Rosales en 1980, y que había concentrado sus actividades en Vallecas y en la Sala Olimpia de Lavapiés en los años

siguientes; es decir, en otras zonas — algunas de éstas periféricas— de la ciudad; el 25 de junio de 1983 reunió una “monumental celebración-fiesta en la Plaza Vázquez de Mella”, en el barrio de Justicia, gracias a la contribución del Ayuntamiento de Madrid, de la Junta del Centro y de la Delegación de Cultura (Agama, 1983: 3).

Desde mediados de los ochenta, la urgencia sanitaria ante el VIH/sida modificó sustancialmente las relaciones entre los distintos actores lésbico-gays madrileños, y entre éstos y la administración municipal. En 1985, unos pocos individuos formaron el Comité Ciudadano Anti-sida, y con el objetivo de difundir un mensaje de prevención hacia las poblaciones de riesgo, iniciaron su trabajo en bares y lugares de encuentro homosexual, confrontándose a la reacción negativa de los comerciantes durante un tiempo.

La represión policial, así como el incremento de actos homofóbicos contra los clientes de los bares y saunas, condujo a estos últimos a unirse a la lucha contra el estigma (*El País*, 8 de septiembre de 1985). Tras la disolución de Agama, el Colectivo Gai de Madrid (Cogam) reforzó el diálogo con los comerciantes de Chueca, en medio de una crisis sanitaria y política; consciente de que era la única manera de sensibilizar a los jóvenes que frecuentan

los cuartos oscuros, baños y otros lugares de intercambio sexual anónimo.

En 1987, se organizaron así las primeras “fiestas del plástico” en pubs del barrio y se creó una nueva revista, *Entiendes*, en cuya producción participaron empresarios lésbico-gays del barrio de Chueca, sellándose así la colaboración entre comerciantes, políticos y activistas en la lucha sanitaria.

A finales de los ochenta, el movimiento gay madrileño se alejó de su línea pragmática inicial. Su enfoque se volvió más esencialista, la afirmación de la identidad permitió la inversión positiva del estigma: “Somos conscientes de que para eliminar nuestra ‘diferencia’ tenemos que comenzar por afirmarla” (Cogam, 1987: 3), afirman los militantes en su revista. Al orientarse Cogam hacia un modelo comunitario en el que predomina la autosegregación como estrategia de defensa, el término “gueto” desaparece de su lenguaje, y Chueca se vuelve un territorio de apropiación y orgullo para las minorías sexuales.

Así, a partir de finales de los años ochenta, tanto en las revistas lésbico-gays, como en la prensa nacional, la palabra “gueto” es esencialmente utilizada para describir las situaciones individuales (el “armario”) y el efecto de estigma; y ya no

tanto para designar el “ambiente” y sus instituciones comerciales.

En nuestra selección de notas encontradas en la prensa nacional, las últimas referencias acerca de la función segregativa de éstos se publicaron a mediados de los noventa: en un artículo de *El País semanal* (25 de junio de 1994: 48-58), el escritor gay Leopoldo Alas declara, por ejemplo, que es más “partidario de la mezcla que de locales exclusivos de ambiente gay”.

El traslado de la sede del Cogam al barrio de Chueca (en 1994) y el lanzamiento por dicha organización de *Zero*, la “primera revista española de estilo de vida gay” (en 1997), reforzaría la estrategia discursiva y espacial de la nueva generación de comerciantes y militantes. Dicho repliegue comunitario dará lugar a una primera escisión de algunos de los primeros militantes, quienes crearon la Fundación Triángulo, la cual, en contraste con el Cogam, prona por la lucha contra “cualquier intento de segregación de gais y lesbianas, incluso de la auto-segregación”, rechazando “explícitamente, la existencia de una comunidad y una identidad gai”:

defendemos la posibilidad de expresar la afectividad de gais y lesbianas en todos los ámbitos sociales, deseamos que el

“ambiente” gai y lésbico no se convierta en la única posibilidad de comunicación y relación, pero al mismo tiempo, deseamos resaltar que [...] ha cumplido y cumple una labor social en la superación del aislamiento [...]”, afirmarían algunos críticos ante el nuevo auge del barrio gay a finales de los años 1990 (*Atrévete*, núm. 1, otoño del 1997: 46).

En este apartado, al revisar los usos semánticos del término “gueto” en la prensa nacional y militante, observamos que, hasta mediados de la década de los ochenta, el discurso militante relegó los establecimientos especializados a la marginalidad social. En aquellos momentos, el “gueto comercial gay” suponía la segregación en espacios y momentos específicos de las minorías sexuales, es decir, una segmentación de su vida cotidiana que reafirmaba el “armario individual” de silencio y ocultamiento.

En cambio, con el acercamiento entre militantes y empresarios, y la creación de medios de comunicación propios, se eliminó el aislamiento ideológico de los primeros y se fortaleció la difusión y éxito del sector comercial orientado hacia las minorías sexuales. Como veremos en el siguiente apartado, a partir de entonces Chueca se proyectó

como el primer lugar de producción de un estilo de vida gay y de representación de la diversidad sexual en España.

De “gueto” a barrio rehabilitado: Chueca en los medios de comunicación

Los grupos de minorías sexuales incorporaron tardíamente al espacio dentro de su estrategia política. Paralelamente, desde mediados de los setenta, han surgido nuevas representaciones acerca del barrio de Chueca y de sus habitantes en los medios de comunicación, tanto nacionales, como los orientados al sector LGBT, los cuales confluyeron desde finales del siglo XX para constituir la zona en modelo nacional de exitosa tolerancia. Con el inicio del programa de rehabilitación del barrio⁴ y el auge inmobiliario a mediados de los noventa, el barrio de Justicia, otrora descrito como un gueto marginal en la prensa española, empezó a ser objeto de una revalorización desde el punto de vista simbólico, lo cual implicó, a su vez, la renovación de las representaciones de las minorías sexuales que se instalaron en aquel barrio.

⁴ En 1994, se firmó un convenio de rehabilitación entre el municipio de Madrid, la Comunidad Autónoma y el Ministerio de Fomento, para la realización de obras públicas y la subvención-remodelación de viviendas.

El barrio de Chueca en los medios nacionales de comunicación

Mientras que entre 1960 y 1976 no se halló ninguna nota acerca de la presencia gay o travesti en el barrio de Justicia, pese a su importancia.⁵ A partir de 1976, varios sucesos ocurridos en la Plaza de Chueca y sus entornos atrajeron la atención mediática, en particular las redadas y clausuras de bares frecuentados por un público lésbico-gay y travesti tras la victoria de la UCD⁶ en las elecciones de 1979; signo de represión antihomosexual por parte de dicha agrupación política (Montero, 1979). A partir de entonces, la presencia gay y travesti en los bares y en el espacio público empieza a ser problematizada en los medios informativos. Se describe al barrio de Chueca como un lugar inseguro, en donde habita un mundo marginal, que englobaría a varones gays y bisexuales, travestis, sexoservidores, traficantes y

⁵ En los sesenta, las notas de prensa encontradas en ABC con los términos de búsqueda “homosexual”, “travesti”, “travestido”, “transexual”, “gay” e “invertido”, en general hacían referencia a las(os) sexoservidoras(es) que laboraban en la calle María de Molina y la avenida de la Castellana. Este relativo silencio acerca de las(os) homosexuales se debe a la censura franquista.

⁶ La Unión de Centro Democrático (UCD), dirigida por Adolfo Suárez, fue una coalición política de la transición democrática que reunió a dieciséis partidos de ideología centrista de distintos puntos de la geografía española. Ganó la mayoría de votos en las elecciones generales y municipales de 1977 y 1979.

toxicómanos. Por ejemplo, en el diario *El País* se describe:

Cruzando las calles de Fuencarral y Hortaleza, junto a la plaza de Chueca, existe otro sector característico del distrito Centro. Aquí, el ambiente cambia: es más oscuro, más misterioso. Coexisten bares de alterne, con sus típicas luces rojas en la puerta, y *pubs* para una clase más escondida de iniciados: los homosexuales. Todas las manías, todas las rarezas, tienen en este lugar su santuario [...]. En el Phalos, con un ambiente selecto, se masca el vicio, porque el *bujarrón* (viejo homosexual) trata de comprar los favores de una nube de adolescentes que sólo ven el dinero [...]. En la penumbra del local, las viejas manos hacen vibrar la sensibilidad del joven [...]. En el Leather, unas siniestras escaleras negras nos conducen al mundo de cuero y cadenas del *gay duro*. Un olor fuerte y penetrante es el primer síntoma de la violencia [...] que ahí se respira [...]. El *trapicheo* [la venta de drogas] no existe tanto en la calle como dentro de los *pubs*. La heroína es para muchos homosexuales una manera más de ganarse la vida y un complemento de su relación sexual (Rosas, 1983).

Los medios de comunicación no sólo asimilan la degradación de Justicia a la presencia homosexual y travesti, sino que ponen el acento en la violencia de sus formas de socialización mediante el uso de un léxico de la marginalidad, con términos

como “vicios”, “manías”, “oscuridad”, “violentos”, “obsceno”, “viciosos”, “marginados”, “droga”, “drogadictos”, “prostitución”, “sombra” y “penumbra”. En una entrevista publicada por *El País* en 1985, el presidente de Agama confirma esta visión:

Los locales del *ambiente* inhiben la comunicación, limitan la relación entre varones al sexo inmediato”. La organización interna de los *pubs* incentiva la incomunicación puesto que son establecimientos pequeños, de “tonos apagados y luces indirectas, nucleados en torno a una barra, un cuarto oscuro y unos servicios, muy cercanos unos a otros en los pequeños límites del gueto”, los cuales “no están pensados para la afectividad o la comunicación, sino para la relación indiscriminada, anónima, determinadamente sexual”. “La gente pasa de comunicarse; lo que quiere es beber, bailar y follar”, afirma el activista a la periodista de *El País*, apuntando que el negocio disminuiría si se informase del problema del sida, para acabar reconociendo que su organización no tiene ninguna capacidad para realizar una labor preventiva en saunas y cuartos oscuros (Rivas, 1985).

Entre 1987 y 1990, en un momento en que el estigma y la discriminación contra las personas seropositivas y la violencia contra las minorías sexuales se incrementan, muchos artículos subrayan la participación

de travestis y varones homo/bisexuales en la delincuencia callejera. Los redactores afirman que la Plaza de Chueca se ha convertido en “el principal centro de distribución de hachís y heroína a pequeña escala en el centro”, debido a la “invasión” de toxicómanos y travestis, quienes se inyectan drogas en el espacio público.

Presentada como una de las plazas más conflictivas del centro de la capital, la Plaza de Chueca será entonces objeto de especial atención por parte de las autoridades municipales: se instala una vigilancia policial las 24 horas, se multiplican los operativos contra las mujeres y travestis que ejercen el trabajo sexual; se intensifican las inspecciones y se cierran varios locales frecuentados por minorías sexuales por no cumplir con las condiciones mínimas de seguridad e higiene (*El País*, 25 de octubre de 1988; 19 de noviembre de 1988; 16 de mayo de 1989; 18 de octubre de 1990; *ABC*, 29 de enero de 1990; 28 de noviembre de 1990).

La rehabilitación de la presencia homosexual en la prensa

Desde principios de los noventa, la asociación entre las prácticas delictivas presentes en el barrio de Chueca y la presencia de las minorías sexuales va

disminuyendo en la prensa nacional. Los medios de información ponen énfasis en los actos de vandalismo supuestamente perpetrados por okupas y migrantes; mientras que se intensifica la represión policial hacia sexoservidoras, quienes, con el aumento del VIH/sida, son reprimidas por los cuerpos policíacos y estigmatizadas por los vecinos. Prostitución, inmigración y droga a menudo son asociadas: por ejemplo, según la información recogida por *ABC* en “Prostitución y droga en el centro de Madrid” (15 de julio de 1992), en los operativos realizados entre el 1º de octubre de 1991 y el 19 de enero de 1992 en las plazas de Chueca y Barceló, se identificó de forma arbitraria a 2,203 personas, se detuvo a 226, de los cuales 40 eran “inmigrantes sin papeles” y los demás eran supuestos vendedores de drogas y sexoservidoras.

Por otra parte, a partir de 1990 se publicaron varias notas en la prensa que ponían de manifiesto la revitalización comercial de la plaza de Chueca y calles aledañas. Se inauguraron nuevas galerías de arte —como la Galería Figueroarte, en la calle Augusto Figueroa núm. 20 (*El País*, 10 de septiembre de 1990)—; rejuvenece la clientela de las antiguas tabernas; mientras que las viejas tiendas y actividades se sustituyen por boutiques

modernas, peluquerías y teatros, como Ensayo 100, instalado en la misma plaza de Chueca en 1987: “Nos gusta este lugar. Es una plaza preciosa, y esto es una forma de recuperarla”, dice Miguel Escutia, uno de los diez integrantes del grupo de teatro que dirige desde hace tres años Jorge Eines. “La gente que va a Ensayo 100 no es la misma que viene a la plaza. Parece gente vanguardista, con inquietudes culturales”, dice Reina Losada, un travestido de 35 años, entrevistada por Fernández-Santos (1990). La Bodega de Ángel Sierra, en la Plaza de Chueca, “está viva porque una nueva clientela de jóvenes con tino ha descubierto en su interior las excelencias de lo tradicional, los [...] aperitivos castizos en el corazón del barrio de los chisperos, un barrio popular que late ahora desacompañado y al borde del desahucio” —según describe Moncho Alpuente (1992).

Las referencias acerca de la delincuencia y del mercado de drogas en la zona van reduciéndose en el periódico *ABC*, en donde se menciona todavía la existencia de un punto de reunión en la Plaza de Chueca entre trabajadoras(es) del sexo, traficantes y heroinómanos. En el resto de la prensa escrita, la imagen de degradación se sustituye con descripciones positivas, tanto del presente

del barrio como de su historia política de resistencias.

En *El País*, Alonso (1993) recuerda, por ejemplo:

Pilar Cristóbal vive y trabaja en el Madrid más libertario, ese de trazado estrecho y mentes amplias. El de la plaza de Chueca y las calles de Barbieri, Infantas y Libertad. Aquí al lado está el Hotel Mónaco, hoy lugar de culto, y siempre *mueblé* de personajes célebres, que no es lo mismo que prostíbulo. Más tarde, el barrio fue “come come” del antifranquismo, de los ácratas y el Partido Comunista [...]” (Alonso, 1993).

La renovación de las representaciones mediáticas del ambiente de Chueca se materializa con mayor fuerza en 1996, cuando la revista *Ajo Blanco* publicó un número especial sobre el “mundo gay”, en el que se saluda la “salida” masiva del “armario” efectuada por la comunidad LGBT en el centro madrileño: “los gays han salido de las catacumbas nocturnas y han tomado un barrio a la luz del día”. Chueca sería ya el “primer barrio gay de España”, en donde se instalarían lesbianas y gays venidos de la provincia, quienes, “en solitario o en pareja, han elegido el área como lugar de residencia” para hacer una “nueva vida” (*Ajo Blanco*, núm. 91, 1996: 20). “En tan sólo un año, los alrededores

de la plaza de Chueca han cambiado por completo de aspecto”, pasando de la “penuria” y de la “sordidez” evocadas por la presencia de una “legión de yonkies y camellos”; a una muestra del “gusto refinado” de las minorías sexuales y de la gran variedad de comercios LGBT. El barrio ya está preparado para su salida del clóset (*Ajo Blanco*, 1996: 21).

La edición del diario *ABC* del 7 de febrero del año siguiente, haciendo eco a un reportaje del canal Telemadrid que valorizaba la presencia lésbico-gay en Chueca, anota que alrededor de la plaza principal “creció en los últimos años un auténtico barrio gay” (*ABC*, 7 de febrero de 1997). Es la primera vez que Chueca es calificado de “barrio gay” en un diario nacional. A partir de aquel momento, incluso en un periódico conservador como *ABC*, la presencia de minorías sexuales es ensalzada.

Según dicho diario, Chueca se ha convertido en la “zona rosa de Madrid”; las minorías sexuales aportarían “color y calor” a un barrio otrora considerado “peligroso” y marginal, habrían erradicado la droga, “limpiado” y “mejorado” la zona, al convertirla en “la segunda concentración gay de Europa a lo largo de estos últimos años”, según estiman en *ABC* (1º de abril de 2000; 30 de junio de 2001). Igualmente,

para la redacción de *Diario 16* “Chueca es el enclave más importante de la geografía lúdica y sentimental de todos los gays y lesbianas”, y “uno de los barrios más abiertos de Madrid” (*Diario 16*, 7 de abril de 2001: 76).

Chueca, un símbolo de éxito

Desde mediados de los noventa, la prensa subrayó la dinamización del mercado inmobiliario y la vitalidad comercial LGBT. La imagen de éxito personal de artistas, literatos, profesionales y empresarios gays y lesbianas, por un lado, y de la riqueza del patrimonio histórico en el barrio, por el otro, sustituyeron las descripciones de decadencia y marginalidad que habían caracterizado las notas de prensa sobre el barrio de Justicia en las décadas anteriores. A menudo, el auge económico del sector comercial y de la vivienda en la zona se asocia con la demanda y creatividad lésbico-gay.

Por ejemplo, en un reportaje titulado “Dinero y poder rosa”, publicado en el suplemento semanal de *El Mundo* el 30 de junio de 1996, la redactora afirma que “el sector rosa está expandiéndose” y produce más de 2,500 millones de pesetas (unos 150,000 euros) al año. En otra nota del 14 de diciembre 1997, titulada “El boom del

barrio gay”, el periodista gay Antonio de Villena manifiesta que en unos meses el precio del metro cuadrado aumentó un 25 por ciento en el barrio de Chueca, debido a que “los gays han hecho rentables numerosos comercios” y que “los propietarios prefieren alquilar sus apartamentos a homosexuales”. Otros periodistas, como Áurea (2002), valoran incluso “el empuje de un nuevo espíritu emprendedor del que otros barrios deberían tomar ejemplo en vista del buen clima, la prosperidad y la concordia vecinal que se respiran en Chueca”.

A finales de la década del dos mil, la prensa atribuye la revitalización del barrio al buen gusto de los gays: sin duda, éste “renace de sus cenizas en los años noventa [...], gracias, en gran parte, a las buenas ideas, la creatividad, el trabajo y la inversión de parejas homosexuales”. (*El Mundo Semanal*, 28 de junio de 2008). Chueca se vuelve así un símbolo de la liberación homosexual y del éxito del modelo de tolerancia madrileña: “Chueca ayudó a expresar el amor y la sexualidad de manera más abierta y libre” (Méndez, 2007), según afirma el director de *Shangay*, revista para un público LGBT distribuida en bares y discotecas del barrio; mientras que Lidia Carrera, de la agencia inmobiliaria local Gamero, confiesa a Julián

Méndez (2007), en *La Voz Digital*, que “evidentemente los gays son personas que tienen un poder adquisitivo elevado. Viven el momento y gastan todos los días”.

Según constatamos, mientras que en los años ochenta los diarios ofrecían descripciones del ambiente gay madrileño desde el exterior —los comerciantes, clientes y residentes del barrio pocas veces son entrevistados por los reporteros, incluso en periódicos progresistas como *El País*—; a partir de 1996, la prensa recoge el testimonio de los comerciantes más militantes, quienes se constituyen en pioneros, tanto de la liberación gay madrileña como de la revitalización del barrio de Chueca. No sólo las representaciones acerca del barrio de Justicia y de la presencia de las minorías sexuales cambian, sino que se modifica, también, la política de representación de los principales actores lésbico-gays, al participar éstos con mayor fuerza y frecuencia en la elaboración de un discurso positivo acerca de las minorías sexuales, enfatizando su papel en la rehabilitación urbana de la zona y la gentrificación residencial.

Beatriz Gimeno, portavoz de Cogam, confía por ejemplo al diario *ABC* (5 de febrero de 2000: 94) que, gracias a las minorías sexuales, “el barrio se ha

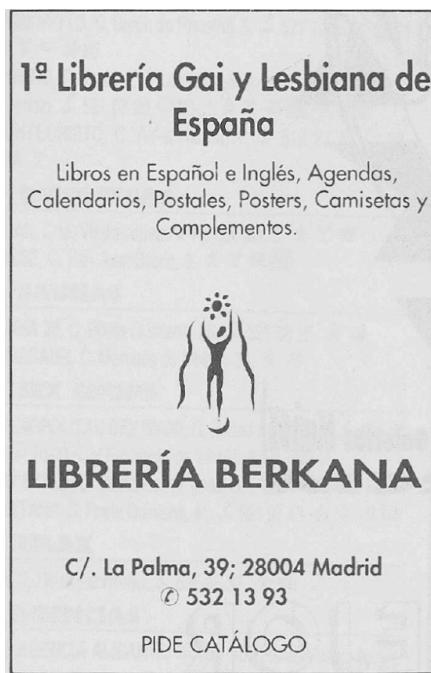
convertido en un barrio habitable y lleno de atractivos. Ha dejado de ser una zona marginal, llena de drogas, suciedad y donde todo tipo de delitos se sucedían a plena luz del día [...]”. Según ella, “Estamos hablando del barrio gay más grande del mundo, donde más de doscientos y pico comercios están regentados por homosexuales. Esto ha traído consigo una mejora sustancial en la actividad económica de Chueca [...]. El modelo de convivencia que se ha instalado en Chueca debe servir de ejemplo de lo que los gays pueden aportar a la sociedad. Si Chueca se ha recuperado de esta forma ha sido, en gran parte, gracias a nosotros” (Rivas, 2009).

Por otra parte, Pedro Zerolo, miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), residente de Chueca y concejal del Ayuntamiento de Madrid a principios de los noventa, rememora: “Hicimos una apuesta por espacios para vivir en libertad y hemos fraguado un modelo local y mundial de diversidad [...]”.

Chueca fue terreno de abono para ‘un movimiento social que buscaba un espacio’. Los pioneros éramos una red social sin el Facebook” (Rivas, 2009).

Así pues, la nueva generación lésbico-gay suele presentar el auge residencial y comercial gay como una ventaja política, siendo a menudo entendido como la expresión de una mayor tolerancia social hacia las minorías sexuales. Así, Mili Hernández, comerciante y activista lesbiana, quien sitúa el desarrollo lésbico-gay del barrio en 1994, fecha en la cual traslada su librería de temas LGBT desde Malasaña, el corazón de la Movida madrileña a Chueca (Hernández, 2007). Igualmente, Pedro Zerolo, quien, por las mismas fechas, “llevó la sede del Cogam al centro neurálgico del territorio”, reafirmaría: “la droga ha desaparecido por completo; los delitos descienden [...], gran número de gays y lesbianas viven en esta zona desde hace años y, en gran medida, han contribuido a su auge económico” (Rivas, 2009).

Figura 1. Anuncio de la primera Librería Berkana, propiedad de Mili Hernández (Palma 39, barrio de Malasaña), poco antes de mudarse a Chueca



FUENTE: EPS (1994: 23).

Estos discursos, al focalizarse en el corto plazo, tienden a olvidar y desconocer la primera etapa de construcción de una zona de concentración comercial y socialización para las minorías sexuales en Chueca, centrando toda su atención en el pasado más cercano (la década de los noventa) y en los aspectos más festivos y visibles, es decir, exitosos, del barrio gay madrileño.

Ahora bien, ya desde mediados de los setenta, existían varios comercios orientados a una población lésbico-gay en el barrio de Justicia y, como evocábamos en la primera parte de este trabajo, a mediados de los ochenta, el barrio de Justicia concentraba la mayoría de los

establecimientos especializados, siendo Recoletos, del otro lado del Paseo Recoletos, la segunda zona de agrupación de lugares de reunión y ligue de minorías sexuales en Madrid. ¿Por qué borrar la experiencia de la Movida madrileña, que coadyuvó en la transformación del tradicional barrio de Justicia y la construcción del actual barrio gay madrileño?

Según nuestra hipótesis, este sesgo se debe principalmente al carácter marginal de la expresión de las minorías sexuales en los años ochenta —junto con los “bares de alterne” y el trabajo sexual, el consumo de drogas y el estigma ligado al

sida, como recordarían Aliaga y Cortés (1997) en su estudio de la transformación de la identidad homosexual en España—, aunado al cambio de visión de los actores lésbico-gays acerca de la función de los espacios especializados y segregados para la expresión de las identidades sexuales minoritarias, al que aludimos en la primera parte de este trabajo.

Chueca, centro del espacio de homosocialización madrileño (1960-1970)

Las fronteras territoriales que se definieron con mayor fuerza con la institucionalización del modelo gay de socialización y encuentro en Madrid (Guasch, 1991), están enraizadas en procesos más lejanos en el tiempo. Según la reconstrucción de la geografía de los espacios madrileños de homosocialización, es decir, de socialización y encuentro entre minorías sexuales, el actual barrio de Justicia se constituyó como el centro de ligue entre varones desde mediados de los sesenta.⁷

⁷ Según nuestras pesquisas, el antiguo barrio de Libertad, entre la Gran Vía y la Plaza de Chueca, era frecuentado y habitado por minorías sexuales antes de la Guerra Civil. Pablo Fuentes, en su estudio del espacio público y de subcultura urbana de las(os) homo/bisexuales en España, ponen de manifiesto que, ya hacia finales del siglo XIX, existían “enclaves” conocidos por homosexuales y policías en el centro de las grandes ciudades españolas, las cuales contaban ya con una “tupida red de establecimientos frecuentados por maricas y machos en busca de sexo” (Fuentes, 2007: 379).

En aquella época, los contactos tenían lugar en cuatro tipos de espacios, los cuales se concentraban entre la zona de Justicia y la Plaza del Sol. Las salas de transformismo constituían un primer tipo de espacios de reunión para las minorías sexuales. A las mismas acudían familias madrileñas y turistas, además de una clientela homo/bisexual y travesti: Pasapoga, en la Gran Vía; Gay Club, en la calle Atocha, así como Sacha’s y Centauros, en la plaza de Chueca y Santa Bárbara, respectivamente, fueron las principales salas de este tipo, y contribuyeron a dar visibilidad a las minorías sexuales en la capital española.

Existía un segundo tipo de espacio, también de asistencia mixta, en donde los homo/bisexuales podían reunirse, de día y de noche, como el Café Gijón, el bar Oliver, el Café Gades, en la zona del Paseo de Recoletos; o el Comunista, Los Pipinillos y otras tascas de las calles Augusto Figueroa y Libertad, en donde los homo/bisexuales cenaban y comían junto

En Madrid, según la investigación que realizo, los barrios de transición en donde se alojaban los recién llegados a la ciudad, como Lavapiés y Libertad, concentraban hoteles de paso y pensiones en donde, también, solían habitar tanto trabajadoras sexuales como literatos y pintores. El poeta andaluz y homosexual, Federico García Lorca, se alojó en una de estas pensiones al arribar a Madrid, y existen distintas fuentes sobre baños y restaurantes frecuentados por minorías sexuales desde las primeras décadas del siglo XX.

con periodistas, estudiantes y personajes de la farándula madrileña del tardofranquismo (Olano, 1975: 175). Las crónicas y memorias de algunos periodistas, como Paco Umbral (1977; 1985), y algunos artículos de la revista *Madrid Gai* (Agama, núm. 10, mayo de 1984), describen aquel ambiente de mezcla entre homo/bisexuales y grupos políticos desde finales de los años cincuenta.

En las zonas de dichos establecimientos iniciaba el circuito de ligue y encuentro entre varones, conformado por salas de teatro, cines, parques, plazas y callejuelas, así como urinarios, en especial los del metro de Chueca: “A Giocondo eso del teatro le

daba más o menos lo mismo; salvo que sabía, de oídas, que el mundo de los cómicos estaba minado, según decían, de gente de los suyos. Terreno abonado donde hacer carrera entre bastidores, o donde encontrar el gran amor, ese gran amor andrógino, impersonal y cruel que se busca entre la primera y la segunda juventud” —describe Paco Umbral (1985: 17) en referencia al teatro María Guerrero—. Alrededor de dichos lugares solía concentrarse la prostitución masculina y transexual, en especial entre el Paseo de Recoletos y la Plaza de Colón, desde la cual partían varias ramificaciones hasta la calle María de Molina, en la actual Avenida de la Castellana (figura 2).

Figura 2. Mapa del barrio de Justicia



FUENTE: Dirección General de Estadística, <www.districtosdemadrid.com/mapa.php>.

Así pues, ya en los años sesenta, pese a la represión policiaca y al rechazo moral de las sexualidades periféricas, éstas se visibilizaban en lugares mixtos y céntricos de la ciudad. La homosocialización de entonces estaba caracterizada por su secretismo y la búsqueda de anonimato, pero los varones homo/bisexuales se hallaban presentes en los espacios públicos y mixtos: “En cualquier lugar de la

ciudad, había un sitio dónde poder ligar. Los cines de barrio, como el Europa en Cuatro Caminos, el Ideal [...], el Madrid, el Azul y el [...] Carretas, en pleno centro. Los descampados, las calles comerciales, determinados bares (como el Café Gijón) cuyos urinarios públicos parecían los andenes del Metro de lo concurridos que estaban [...]; había movimiento por toda la ciudad, cosa que al parecer hoy no ocurre,

o ya no es lo que era”, recuerda Ocaña (2015a; 2015b).

Precisamente, desde finales de 1ª década de los sesenta, es decir, mucho antes que la zona se percibiera como el centro de visibilidad de las minorías sexuales, ha sido cada vez más notoria la confluencia de los lugares de homosocialización en el barrio de Justicia. Esta misma se explica por la ubicación de dicha zona entre el centro histórico de la ciudad y el centro moderno (CBD), localizándose en medio de una zona de empleo, turismo y residencia de profesionistas, artistas y famosos homosexuales, quienes constituían la clientela de los bares, cafés y restaurantes de moda que fueron apareciendo.

Asimismo, el barrio fue objeto de diversas obras de renovación urbana en los sesenta, en especial en la Plaza del Rey y sus alrededores, en donde se construyeron departamentos modernos y oficinas, las cuales a su vez atrajeron nuevos moradores en las cercanías (Álvarez Mora, 1979). Por último, Justicia concentraba muchos hostales y, por lo tanto, era visitada por turistas extranjeros, con los cuales los madrileños podrían establecer discretamente contactos anónimos. Todos estos factores contribuyeron en la formación en Chueca

de un barrio comercial gay, en torno a unos primeros establecimientos exclusivamente frecuentados por las minorías sexuales.

Primera fase de crecimiento comercial en el barrio de Justicia

Desde sus inicios, la estrategia de implantación comercial de lugares especializados estuvo ligada a las dinámicas públicas de encuentro entre varones homo/bisexuales, por un lado, y a la disponibilidad de locales en la zona, por el otro. Los primeros establecimientos orientados a una clientela exclusivamente homosexual se instalan en dos puntos opuestos del barrio, ambos cercanos a las tradicionales zonas de ligue y prostitución masculina del centro de Madrid.

Por un lado, hacia el sur, en las cercanías del restaurante Oliver, abre el pub de Santa Bárbara (luego Pub Prim), el cual se muda a la calle Prim núm. 9, tras múltiples redadas de la policía. Unos meses más tarde, en el callejón de San Tome, se instala un segundo local, Blacky's. A finales de los sesenta, existía un tercer local exclusivo de los “entendidos”, el Larra, en el núm. 20 de la calle homónima, en el barrio de Universidad, más conocido como Malasaña (Olano, 1975). Alrededor de la

plaza de Chueca y hacia la Gran Vía, abrieron nuevos establecimientos especializados, como Topxi, New Marilyn y Bugatti.

Los nuevos establecimientos de ambiente se difundirán a partir de estos primeros núcleos. La zona más tolerante de Madrid se expande: se inauguran así Pin Ball, Cafetería Lord Jim, en Recoletos; Dymas y Red Basquet, en las calles de la Palma y Espíritu Santo, hacia la Ciudad Universitaria (Olano, 1975: 183-195); mientras que los llamados “drugstores” de la Gran Vía y de la calle Fuencarral reciben a una población muy heteróclita de jóvenes, tanto heterosexuales como homo y bisexuales (Olano, 1975). Se empieza a dibujar así el “triángulo homosexual” madrileño descrito por Olano a mediados de los setenta, quien lo situaba entre el eje Prado-Recoletos-Paseo de la Castellana, la Plaza de Colón, la estación de Atocha y la Plaza del Sol.

Después de la muerte de Franco, el fenómeno de concentración se acrecienta, siguiendo la línea marcada por aquellos primeros bares y los espacios públicos de ligue o prostitución masculina. Se van ubicando en las calles más degradadas y abandonadas de la zona, esto es, las calles de Gravina, Libertad, Pelayo y San Marcos (Olano, 1978).

La llegada al poder municipal del PSOE coincide con (y contribuye al) crecimiento de los establecimientos orientados hacia las minorías sexuales en Chueca y Malasaña; mientras que algunas discotecas mixtas se convierten en lugares de experimentación social, predominando la mezcla social, el travestismo y la confusión de los géneros.

Durante la Movida madrileña,⁸ el sector comercial especializado va creciendo entre la plaza de Chueca y Noviciado, afirmándose con más fuerza la presencia de las minorías sexuales en el espacio público del barrio de Justicia, para, desde principios de los ochenta, multiplicarse y diversificarse los establecimientos orientados a una población lésbico-gay y transexual, con la apertura del Café Figueroa, en la calle homónima; y del restaurante La Tahona, en Pérez Galdós núm. 5; así como de pubs y bares como Disco Boom, en la calle

⁸ Es difícil definir la Movida madrileña, por su carácter inconstante. En su trabajo sobre la Movida, Fouce (2002) cita a Cebrián, director del diario *El País*, quien describía en 1987: “No hay un mundo que salvar ni una sociedad que redimir. Hay una vida que vivir. No como proyecto, sino como realidad. Éstos no son revolucionarios, no quieren destruir el sistema y hasta en cierta medida les interesa integrarse en él. A lo que aspiran es a utilizarlo, no a sustituirlo. Adoptan lenguajes, formas de vestir y de expresión, códigos visuales y musicales que les equiparan efectivamente a otras juventudes de países más desarrollados. Los medios de comunicación les proporcionan la oportunidad de ser ciudadanos del mundo”.

Libertad núm. 34; Crisis, en Pelayo núm. 42; Catacumbas, en Augusto Figueroa núm. 17; King Pub, en San Marcos núm. 21, o Leather Bar, en Pelayo 28.

Así, en 1983, Chueca ya concentraba la mayoría (54 por ciento) de los establecimientos LGBT referenciados en las guías de establecimientos de las revistas gays de la época y éstos ya

empezaban a diversificarse, con la aparición de restaurantes, cafés, así como boutiques orientadas a las minorías sexuales y subgrupos de éstas. Desde mediados de los ochenta, algunos establecimientos adquirieron una relativa visibilidad en los medios de comunicación, incluso entre los más conservadores (cuadro 1; figura 3).

Figura 3. Anuncio del restaurante “La Gastroteca de Stéphane y Arturo” publicado en ABC



FUENTE: ABC, 31 de enero de 1986.

Cuadro 1. Distribución geográfica de los establecimientos de homosocialización en Madrid (1985-2009)

Barrios de Madrid	1983	1999	2009
Chueca	54%	49%	65%
Noviciado	13%	8%	9%
Recoletos	12%	3%	0%
Lavapiés	3%	10%	7%
Resto de Madrid	18%	29%	19%
Total (100%)	67	153	129

FUENTE: elaboración propia, con información de *Madrid Gai* (1983), *Entiendes* (1999) y *Zero* (2009).

Nuevas prácticas y división social: la normalización gay en el espacio

La evolución de la distribución geográfica de los establecimientos especializados indicados en el cuadro 1, pone de manifiesto el peso que el barrio de Chueca había adquirido para la socialización de las minorías sexuales madrileñas los tempranos años ochenta. No sólo había crecido el mercado especializado, sino que académicos y activistas organizaban conferencias y charlas en el barrio sobre sexualidades minoritarias, por ejemplo, en la Sociedad Sexológica de Madrid, mientras que Agama instaló un local en el barrio.

El segundo apogeo de establecimientos comerciales especializados en la zona, a fines de los noventa, signo de una recuperación económica, coincidió además con la diversificación de dichos establecimientos en el barrio de Chueca y con la dispersión geográfica de los establecimientos en el resto del municipio. En Justicia, a la trama de bares y discotecas van sumándose tiendas de ropa interior, sex-shops, gimnasios, hoteles y agencias de viajes, mientras que algunos pubs se vuelven más selectivos o se especializan en términos de subgrupos e identidades (Villamil, 2004).

La diversificación de los giros y servicios ofrecidos por las empresas LGBT o gay friendly marca el inicio de un proceso de gentrificación comercial en el barrio, que ligamos con el ascenso de nuevas prácticas legítimas en relación con la expresión y vivencia, entre las clases medias y superiores (Boivin, 2013), de identidades sexuales otrora estigmatizadas y marginalizadas. En efecto, las tiendas y los demás establecimientos diurnos y mixtos referenciados en las guías y revistas lésbico-gays se concentran en el barrio de Chueca (67 y 64 por ciento en 1999 y 2009, respectivamente), mientras que los lugares privados de encuentro sexual y saunas van dispersándose fuera de aquél: en 1999 y 2009, respectivamente, 40 y 44 por ciento de estos lugares se situaban en el resto del municipio; mientras que, en cambio, fue disminuyendo su proporción relativa en Chueca.

Esta distribución participa de la consolidación de manifestaciones desexualizadas de la homosexualidad masculina, asociada con el alejamiento espacial de prácticas más tradicionales de ligue masculino y del sexoservicio hacia las periferias de las ciudades, como se observa en otras regiones metropolitanas (Blidon, 2006; Boivin, 2011). Junto con

esta “desexualización”, vinculada con el incremento del VIH/sida entre varones bisexuales, gays y travestis; al ponerse el acento en la pareja y el amor entre personas del mismo sexo, se observa, a partir de principios de los noventa, una normalización de las identidades y prácticas de las minorías sexuales, manifestándose ésta tanto en cambios en las normas jurídicas ligadas a la vida amorosa de las personas transexuales, lesbianas, bisexuales y gays (por ejemplo, la Ley de Uniones de Hecho de la Comunidad de Madrid, Ley 11/2009), como en la modificación de las normas sociales dentro del mismo medio LGBT.

El auge inmobiliario y la instalación de nuevos moradores han sido secundados por la gentrificación comercial del barrio (Boivin, 2013), un proceso ya constatado en diversos centros urbanos habitados por minorías sexuales (Boivin, 2011; Giraud, 2009). Ahora bien, dicha gentrificación está asociada a la llegada de nuevos residentes pertenecientes a las minorías sexuales, para quienes el ocio es fundamental en la formación de su identidad sexual y la constitución de redes entre pares.

Cobraron mayor fuerza las nuevas formas de vida y vínculos afectivos y sexuales que implican la respuesta a la

epidemia de VIH/sida, en cuya normalización “de costumbres que supone establecer parejas de buenos ciudadanos que cumplen y obedecen las leyes”, según la definición de Juan Vicente Aliaga (2007: 295) —y, por lo tanto, son más tolerados— influyeron en los nuevos medios de comunicación dirigidos por grupos lésbico-gay.

El cambio es perceptible en los medios especializados, como *Entiendes* y *Zero*, del Cogam, en donde los modelos estéticos y de vida determinan nuevos valores, centrados en la vida en pareja, la estabilidad, el amor romántico; entre otros; en la masculinización de la imagen del varón gay, así como en el surgimiento y la consolidación de nuevos estilos indumentarios; incluso con la promoción del espacio privado como lugar de vida y socialización; en contraposición con el estilo de vida y el tipo de vínculos que se impulsaba desde las primeras revistas y el movimiento lésbico-gay de los años ochenta. Por ejemplo, mientras que a principios de esa década los militantes subrayaban las ventajas de la vida de soltero (Agama, 1985: 19-20), las nuevas publicaciones hacen hincapié en valores simétricamente opuestos: el deporte y el gimnasio, el matrimonio y la residencia en pareja emergen como elementos

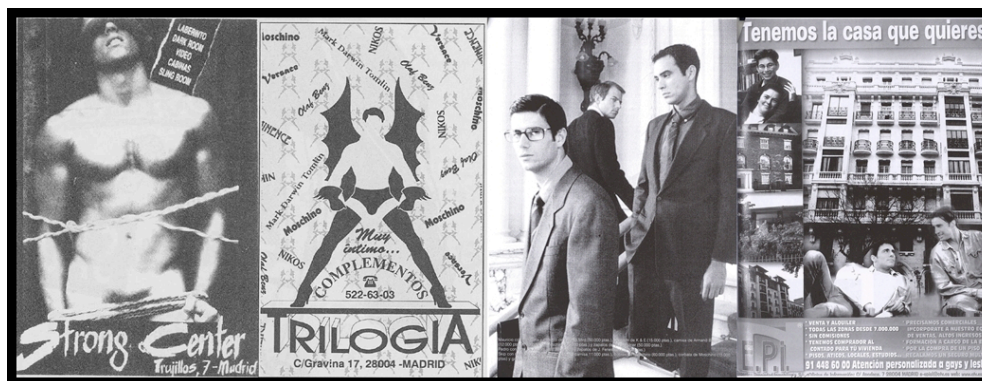
constitutivos de un modo de vida gay saludable.

Se recomienda, por ejemplo, “visitar el gimnasio y seguir esta serie de ejercicios que hemos diseñado [para] conseguir fortaleza en tus músculos” (“Sexo atlético”, *Atrévete*, 1997: 36); se brindan múltiples recetas para conseguir una apariencia viril y sana, o se proponen test para evaluar “poner a prueba su promiscuidad” (Cogam, octubre de 1998: 64). Junto con esta reformulación de las identidades homosexuales, se observa una redefinición del cuerpo del varón gay, caracterizada por un claro rechazo del afeminamiento y de los papeles sociales a los cuales el varón homosexual y la mujer lesbiana se hallaban tradicionalmente adscritos desde una concepción heterosexual de la homosexualidad.

Todo ello acareó una mayor especialización de los establecimientos

destinados a las minorías sexuales, reflejando una mayor estigmatización del hombre afeminado, de los travestis y transexuales, así como la separación más marcada entre mujeres y varones; los nuevos establecimientos y sus asistentes tendiendo a discriminar, incluso, a los travestis y transexuales, negándoles a menudo la entrada (Cogam, abril-mayo de 1989: 8). La división social del espacio comercial dedicado a las minorías sexuales en Madrid favorece entonces una ilusión de óptica: las imágenes de la cultura lésbico-gay asociadas con el barrio de Chueca centran nuestra mirada sobre los aspectos más festivos y normalizados, es decir, los más aceptables y aceptados, de las formas de vida, socialización y encuentro entre las minorías sexuales.

Figura 4. Varios anuncios de establecimientos y moda de Chueca en revistas especializadas lésbico-gays



FUENTE: EPS, *Mensual*, núm. 46 (1994): 20-22 (imágenes 1 y 2); Cogam, *Zero* (1998): 6 (imágenes 3 y 4).

Por último, en los medios de comunicación el Programa de Rehabilitación Preferente de Chueca se vinculó con una imagen tolerante y emancipadora de Chueca, sin que se haya investigado empíricamente la contribución real de las minorías sexuales a dicha rehabilitación de viviendas, ni los efectos que implica la vida comunitaria en la integración real de las minorías sexuales madrileñas, así como la tolerancia social hacia éstas. De este modo, la presencia lésbico-gay se concibe como una oportunidad para la llamada “revitalización” del barrio, tanto en los discursos de los activistas y comerciantes lésbico-gays, como en los de concejales de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento de Madrid: por ejemplo, en una entrevista publicada en una revista de construcción, Herráez, quien inauguró el Programa de Rehabilitación del Centro de Madrid a finales de los noventa,

percibe que la demanda habitacional por parte de las lesbianas y los gays ha coadyuvado en la remodelación de viviendas y la “revitalización” comercial de Chueca y sus entornos (Herráez, 2004: 22).

Conclusiones

La nueva generación lésbico-gay edificó en Chueca un espacio de representación en el que se han cristalizado y creado nuevas imágenes de las minorías sexuales, las cuales se difundieron en el país tanto a través de los medios de comunicación gays, como de la prensa nacional. La construcción del barrio de Chueca como espacio comunitario se produjo, a la vez, en oposición a la imagen de la homosexualidad marginal de finales de los ochenta y en ruptura con el espacio de

ligue y encuentro sexual de fronteras imprecisas de aquella época, en la cual la homosexualidad se manifestaba junto con la prostitución, la heroína, el afeminamiento y el travestismo.

En este sentido, la nueva percepción acerca del barrio de Chueca, así como la revalorización de la presencia de las minorías sexuales en éste, se vinculan con los cambios acaecidos en las representaciones en torno a las sexualidades minoritarias a partir de mediados de la década de los noventa, tal y como observamos en sus descripciones mediáticas y de sus espacios de reunión y encuentro en Madrid.

La lucha contra la estigmatización y el VIH/sida implicó que militantes y comerciantes se agruparan y consolidaran sus propios discursos; mientras que se definían desde dentro imágenes más positivas de la identidad, de los vínculos afectivos y de los modos de vida de las minorías sexuales. Los militantes y editores lésbico-gays, en este sentido, adoptaron un “modelo de propagación”, en el sentido de Moscovici (Roussiau y Bonardi, 2001: 183), alejándose de las categorías y concepciones más tradicionales acerca de la homo/bisexualidad, en espacial masculina.

El cambio es perceptible en la desaparición de la práctica del travestismo y su poca presencia, así como la discriminación hacia individuos transexuales en los establecimientos comerciales de Chueca; en la presentación iconográfica del varón gay en situaciones de poder, y gozando de buena salud, además de una cómoda posición socioeconómica.

Así pues, al redefinirse la imagen, los valores y las prácticas espaciales de las minorías sexuales, se ha ofrecido, en Chueca, una imagen tanto más positiva cuanto menos radical del varón gay, de respetabilidad y respeto de las normas de comportamiento masculino en público, ingredientes que hacen posible la mayor aceptación social y normalización de las sexualidades minoritarias. Por lo tanto, en Madrid, las minorías sexuales no se vuelven más visibles, sino más aceptables, amén de su discreción y moderación, es decir, su respeto de las fronteras tradicionalmente establecidas entre espacios públicos y privados.

La valorización de la presencia de éstas en el barrio de Chueca se halla, por ende, íntimamente vinculada con la rehabilitación de las sexualidades periféricas en las representaciones mediáticas por un lado y, por el otro, la

promoción del barrio de Justicia como lugar de reconocimiento y emancipación de las minorías sexuales. Son estos nuevos discursos e imágenes los que se proyectan desde 1997 en los principales diarios nacionales del país, al asociar entonces el territorio de aquel barrio del centro madrileño con la conquista de los derechos sociales y la liberación lésbico-gay; secundados por la consolidación de un nuevo discurso comunitario, que constituyó entonces al barrio de Chueca en territorio de difusión de un nuevo modelo de referencia para las minorías sexuales.

El caso de Chueca evidencia, además, que las lógicas simbólicas logran un mayor

impacto en la construcción de los lugares que las lógicas materiales, ya que, en efecto, no es tanto la concentración comercial (incluso residencial) lo que permitió pasar del gueto al barrio gay, sino el trabajo discursivo que, junto con los cambios en las normas jurídicas y sociales, coadyuvó a la transformación del espacio vivido por las minorías sexuales. Por consiguiente, el ejemplo del barrio de Justicia nos permite observar cómo las prácticas y las representaciones sociales se retroalimentan para producir el espacio urbano como lugar de lo cotidiano. •

Fuentes*

ABC, Hemeroteca digital,

<<http://hemeroteca.abc.es/>>.

Abric, Jean Claude (1994). *Pratiques sociales et représentations*. París : PUF.

Aliaga, Vicente y J.-M. Cortés (1997). *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Barcelona: Egales.

Alonso, Sol (1993). "Sexualmente, Madrid es la ciudad más sana de Europa", *El País*, 3 de noviembre, en <http://elpais.com/diario/1993/11/03/madrid/752329479_850215.html>.

Alpuente, Moncho (1992). "La gloria de Chueca", *El País*, 19 de diciembre, <http://elpais.com/diario/1992/12/19/madrid/724767871_850215.html>.

Álvarez Mora, Alfonso (1979). *Las transformaciones del centro-ciudad en el modo de producción capitalista*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Amaika (1977-1984). *Party, la revista del mundo del espectáculo*.

Antonelli, Carla (s.a.). *Memorias Trans*, 14 de junio 2015, en

<www.carlaantonelli.com/pierrot_memorias_de_transexuales.htm>.

Aramburú Otazu, Mikel (2000). "Bajo el siglo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis de doctorado en Antropología Social.

Asociación Gay de Madrid (Agama) (1985). *Mundo Gay*, núms. 1-2 (Madrid: Agama).

Asociación Gay de Madrid (Agama) (1983-1984). *Madrid Gai*, núms. 1-14 (Madrid: Agama).

Áurea, Felipe (2002). "El «efecto botellón» en el mercado inmobiliario", *El Mundo*, 22 de febrero, en <<http://www.elmundo.es/suvienda/2002/241/1014309841.html>>.

Berrocal, José Antonio (1981). "Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad", *El País*, 27 de junio, en <http://elpais.com/diario/1981/06/27/sociedad/362440803_850215.html>.

Berrocal, José-Antonio (1979). "Hay 600 homosexuales en las cárceles españolas", *El País*, 11 de febrero, en <http://elpais.com/diario/1979/02/11/sociedad/287535612_850215.html>.

* Sólo se incluyen las referencias periodísticas citadas en el texto.

- Blidon, Marianne (2006). "Entre visibilité et invisibilité, les formes spatiales gays dans la ville", en *Actes du Colloque Géopoint 2004 "La forme en géographie"*. Avignon.
- Boivin, Renaud (2010). "Chueca, du ghetto au village. La construction d'un quartier gay dans l'espace des représentations (1960-2008)". Marne-la-Vallée: Université Paris Est., ponencia presentada en Journées du Pôle Ville, en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00482565_v1/>, consultada el 22 de septiembre de 2015.
- Boivin, Renaud R. (2013). "Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay", en *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, vol. 4, núm. 1, pp. 114-124. Artículo en línea disponible en <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/article/viewArticle/3631>, 22 de septiembre de 2015.
- Boivin, Renaud R. (2011). "De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay. Género y sexualidad en París, Madrid y México", *La Ventana. Revista del Centro de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 34: 146-190 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88422488008>>.
- Bonardi, Christine y Nicolas Roussiau (2001). *Les représentations sociales: état des lieux et perspectives*. Bruselas: Mardaga.
- Careaga, Gabriel (1985). *La ciudad enmascarada*. México: Plaza y Janés.
- Colectivo Gay de Madrid (Cogam) (1997-1998). *Zero*, núm. 1-10, Madrid: Cogam.
- Colectivo Gay de Madrid (Cogam) (1987-1989). *Entiendes...?*, núms. 1-7 (Madrid: Cogam).
- Duncan, James y David Ley (dirs.) (1993). *Place/Culture/Representation*. Londres: Routledge.
- El Mundo*, <<http://www.elmundo.es/hemeroteca/>>.
- El País*, <<http://elpais.com/archivo/>>.
- EPS (1994). *Mensual*, núm. 46 (julio) (Barcelona).
- Federación de Liberación Gai de Cataluña (FACG). *Infogai*, núms. 20-24 (junio de 1981-enero de 1982) (Barcelona).
- Fernández-Santos, Elsa (1990). "El pequeño teatro de Chueca", *El País*, 18 de octubre, en

- <http://elpais.com/diario/1990/10/18/madrid/656252665_850215.html>.
- Fluvia, Armand de (1979). "Síntesis para el estudio de la cuestión homosexual", *Janus*, núm. especial "Medicina y homosexualidad" (27 de abril de 1979-3 de mayo de 1979) (Madrid): pp. 32-98.
- Fouce Rodríguez, Héctor (2002). "El futuro ya está aquí. Música pop y cambio cultural en España, Madrid, 1978-1985". Madrid: Facultad de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, tesis de doctorado.
- Fuentes, Pablo (2007). "La transformación de las culturas sexuales en la España del siglo xx", en Juan A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*. Madrid: Egales.
- Fundación Triángulo (2001-2004). *Orientaciones. Revista de homosexualidades*, núms. 1-10, en <<http://www.fundaciontriangulo.org/publicaciones/orientaciones>>, consultada el 14 de junio de 2015.
- Girau Colin (2009). «Les commerces gays et le processus de gentrification. L'exemple du quartier du Marais depuis le début des années 80 », *Mé-*
- tropoles*, núm. 5. <http://metropoles.revues.org/3858>.
- Guaderrama Hernández, Maritza (2000). "Especialización social y prensa: las representaciones del espacio en las noticias sobre América Latina en los diarios españoles (1978-1993)". Madrid: Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid, tesis de doctorado.
- Guasch, Óscar (2008). "Homosexualidad, masculinidades e identidad gay en la tardomodernidad: el caso español", *Mientras Tanto*, núm. 107, pp. 27-48.
- Guasch, Óscar (1991). *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Halbwachs, Maurice (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- Hernández, Mili (2007). "Así lo he vivido", en Juan A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*. Madrid: Egales.
- Herráez Rodríguez, Sigfrido (2004). "Entrevista", *Directivos construcción*, núm. 170: 16-25.
- Kuri Pineda, Edith Elvira (2013). "Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica", *Sociológica*, vol. 28, núm. 78: 69-98.

- Lefebvre, Henry (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Levy, Jacques y Michel Lussault (dirs.) (2003). *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. París: Belin.
- Méndez, Julián (2007). "Chueca, el oasis gay", *La Voz Digital*, 26 de junio, en <http://www.lavozdigital.es/cadiz/prensa/20070626/sociedad/chueca-oasis_20070626.html>.
- Mirabel i Mollot, Alberto (1985). *Homosexualidad hoy*. Barcelona: Herder.
- Monferrer Tomàs, Jordi M. (2003). "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social como factor precipitante de la acción colectiva", *Revista Española Investigación Social*, núm. 102-103, pp. 171-204.
- Montero, Rosa (1979). "Redadas", *El País*, 25 de abril, en <http://elpais.com/diario/1979/04/25/ultima/293839201_850215.html>.
- Moscovici, Serge (1989). "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire", en Denise Jodelet (coord.), *Les représentations sociales*. París: PUF.
- Ocaña (2015a). "Memoria de los fogones. Capítulo III, 1956-1965", en <<http://www.islaternura.com/ARINCONES/Literarios/LiterarioNAVEGANTES/LaFogones/FogonesCap03.htm>>, consultada el 14 de junio de 2015.
- Ocaña (2015b). "Memoria de los fogones. Capítulo IV, 1965-1980", <http://www.islaternura.com/ARINCONES/Literarios/LiterarioNAVEGANTES/LaFogones/FogonesCap04.htm>, 14 de junio de 2015.
- Olano Domínguez, Antonio (1978). *Guía secreta de Madrid*, 2ª ed. Madrid: Sedmay.
- Olano Domínguez, Antonio (1975). *Guía secreta de Madrid*. Madrid: Sedmay.
- Park, Robert E. (1967). "Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment", en Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzi, *The City*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-46.
- Petit, Jordi (2003). *25 años más: una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*. Barcelona: Icaria.
- Pollak, Michael (1982). "L'homosexualité masculine ou le bonheur dans le

- ghetto?", *Communications*, núm. 35: 37-45.
- Rivas, Javier (1985). "Las dos caras de los homosexuales ante el sida", *El País*, 8 de septiembre, en <http://elpais.com/diario/1985/09/08/sociedad/494978405_850215.html>.
- Rivas, Rosa (2009). "Los pioneros de Chueca", *El País*, 1 de julio, en <http://elpais.com/diario/2009/07/01/madrid/1246447460_850215.html>.
- Rosas, Antonio (1983). "Los marginados, amargos reyes de la noche", *El País*, 31 de julio, en <http://elpais.com/diario/1983/07/31/madrid/428498657_850215.html>.
- Soto Villagrán, Paula (2011). "La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas", *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 34 (diciembre): 7-38, en <<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana34/PaulaSoto.pdf>>, consultada el 22 de septiembre de 2015.
- Umbral, Francisco (1985). *El Giocondo*. Madrid: Planeta [1970].
- Umbral, Francisco (1977). *La noche que llegué al Café Gijón*. Barcelona: Destino.
- Ursino, Sandra Valeria (2012). "La contaminación ambiental en Dock Sud: representaciones espaciales, espacios de representación y prácticas espaciales en barrios periféricos", *Geograficando: Revista de Estudios Geográficos*, vol. 8, núm. 8: 103-119.
- Veksler, Bernardo (2005). *Del Barquillo a Chueca. Transformación y glamour de un barrio madrileño*. Madrid: Visión Net.
- Vélez-Pelligrini, Laurentino (2008). *Minorías sexuales y sociología de la diferencia: gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*. Madrid: Montesinos.
- Villamil, Francisco (2004). *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata.
- Villena, Luis-Antonio (1997). "El boom del barrio gay", *El Mundo*, 14 de diciembre.